

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: UN MES.....	4 reales.
PROVINCIA: UN MES.....	20
Por conducto de los correspondientes.....	24
ULTIMAR y EXTRANJERO: UN MES.....	70
Idem idem semestre.....	120

Remitidos, anuncios y comunicados á precios convencionales, y con grandes ventajas para los suscritores.

DOMINGO 28 de ABRIL DE 1872.

LA DESAMORTIZACION DE NUESTROS ABUELOS.

El venerable anciano nos tenía preparada una sorpresa. Cuando estábamos todos reunidos, mandó al mas antiguo de sus criados que trasladase á la sala de estudio una gran maceta que tenía en el jardín adyacente. Hizolo, en efecto, y se presentó á nuestra vista una planta arbórea de medio metro de altura y que despedía un olor agradable.

—Vamos á ver, dijo el doctor, quién de vosotros acierta á qué familia pertenece esta planta, y con qué nombre es conocida en el reino vegetal.

—Uno de los escolares observó que las flores tenían cinco pétalos blancos y el caliz adherente, presentando el tallo la forma prismática rectangular, sin poder decir á punto fijo el nombre ni la familia de la planta.

—Otro indicó que las yemas y botones florales eran esféricos y que el árbol, con el tiempo, adquiriría grandes dimensiones.

—Otro compañero mas decidido dijo que indudablemente era mirto, á lo que repuso un cuarto en discordia que era laurel.

—Cerca le anda el mirto, añadió el doctor; pero no puede confundirse esta planta, aunque tenga idénticos caracteres, con esa otra que tanto abunda en los montes del Mediodía de España. Menos lo será el laurel comun, porque el olor de sus hojas no se parece ni en poco ni en mucho, y el laurel cerezo, si se restringe, el aroma que despiden tiene cierta semejanza con las almedras amargas.

—¿Pues qué será? preguntan todos.

—El *eucalyptus globulus*, responde el doctor. Es una planta descubierta á fines del pasado siglo y trasportada á Europa desde la Australia en 1792. Pero no llegó á inspirar el deseo de su plantación y cultivo hasta 1854. Entonces hubo de observarse en Francia el extraordinario crecimiento y elegante aspecto del árbol de la fiebre, como le llaman algunos, y de aquí que se propagase con tanta rapidez y con tan buenos resultados en los departamentos franceses, en la Argelia, y en las provincias españolas de Valencia y Andalucía. Los trabajos hechos por nuestros compatriotas doctores Malingre y Ahumada é inspector del cuerpo de ingenieros de montes, Sr Bosch, corresponden á los esfuerzos empleados por ilustres botánicos extranjeros, Ramel, Macartuhr Moore, Walter, Mueller, André, Rumel y Haray. Segun una relacion oficial, que he leído con satisfacción, este árbol es conocido en el comercio inglés con el nombre de *Tasmanian blue gum tree*, ó *blue gum*, en Francia con el de *gommier bleu de la Tasmanie*, y entre nosotros hasta ahora con el de *eucalypto*, perteneciendo á la familia de las *myrtáceas*.

—Pido la palabra.

—¿Quién la pide? dijo el venerable anciano.

—El médico, contestan todos.

—La he pedido con permiso de V., doctor, para manifestarle lo que he leído hace pocos días en el *Anuario de terapéutica*, del ilustre profesor Bouchardat, de la escuela de medicina de París.

—Hable el joven discípulo de Esculapio, replicó el doctor.

—Bouchardat, despues de indicar que el árbol alcanza la altura de 80 á 100 metros, y su madera se tiene en gran estima en el comercio, dice que su virtud mayor consiste, primero, en el saneamiento y purificación del aire en los terrenos pantanosos, y segundo en la accion terapéutica eficaz contra las fiebres intermitentes. ¡Si viera usted, doctor, con qué cariño y con qué justicia trata Bouchardat á los médicos españoles! Sus nombres figuran en primera linea.

—Por lo general nos suelen tratar con escaso conocimiento, añade el doctor.

—Quisiera que V. leyese el *Anuario de terapéutica* para 1872 y se convenceria de lo que tengo el honor de manifestarle. ¡Ah! si lo leyese las autoridades populares y propietarios españoles, de seguro plantarian en sus territorios el *eucalyptus*, sobre todo, donde existan lagunas, pantanos ó aguas estancadas, cuidando de sembrarlo en Marzo ó Abril y que no le falte humedad á la tierra. De este árbol todo se aprovecha. El tronco para las construcciones civiles y navales; las resinas para las artes y la industria; la corteza para la extracción del tanino, tan necesario al curtido de las pieles; las hojas, cuya fragancia es notoria, para combatir las intermitentes mas rebeldes á la accion de la quina; la esencia como tónico y antifebril; y la planta en su conjunto para atenuar los desastrosos efectos de las emanaciones producidas por la descomposicion de restos animales y vegetales.

—Pues ya sabemos una cosa mas, dijo el doctor. ¿Qué utilidad tan grande llevan consigo las conferencias entre personas dedicadas al estudio! Seguid así, hijos míos, trabajando por y para la ciencia, sin acordaros de la maldita política que con tanta gracia combate el excelente escritor D. Carlos Frontaura.

—El Sr. Frontaura es liberal.

—Será, no lo dudo, dijo el doctor; pero *El Cascael*, que leo con avidez, no parece aquejado por la enfermedad del liberalismo ni por la dolencia, ya crónica entre españoles, de la empleomanía.

—Y si V. supiera, doctor, que el aceite volátil aprisionado en las hojas del *eucalypto* tiene aplicaciones vastísimas en la farmacia, entonces sería mas partidario del árbol de la moda ó de la fiebre, que con esos nombres se le ha bautizado entre el vulgo de las gentes. Hasta tal punto conservan las hojas su accion energética, que pasados algunos años destilan todavía esencia aromática.

—Ya podes salir á paseo, mientras continúo haciendo esfuerzos de ingenio para convencer á este vuestro compañero de que la España de hoy es el revés de la España de ayer.

—Hasta luego, querido doctor, dicen los compañeros.

—¿Cómo hasta luego? ¿Es esa la manera de despedirse de un hombre entrado ya en años? ¿Qué os tengo enseñado?

—*Angelus domini nunciabit Maria*, repitieron todos.

—Al despertar, al comer, al dormir, así como en los saludos y en las despedidas, no olvideis esas santas y tiernísimas frases.

—Ahora quedamos á solas, dijo el venerable anciano.

—De qué vamos á tratar hoy, doctor?

—De la desamortizacion, el despojo mas violento y mas infuero que han presenciado los siglos.

LA PRENSA

DIARIO DE LA MAÑANA

POLITICO, LITERARIO Y DE NOTICIAS.

MADRID.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Para hacer la suscripcion, basta dirigir carta certificada con el importe de un trimestre al administrador de LA PRENSA. Tambien se hacen por medio de los correspondientes de este periódico, que lo son los de la Biblioteca selecta de autores españoles, y en las principales librerías de España.

Redaccion y administracion de LA PRENSA: Calle de Jacometrezo, números 7 y 9, principal.

AÑO SEGUNDO.—NÚMERO 328.

—¡Ay, doctor! Todas las grandes reformas, examinadas al través del interés particular, se ven de un color sombrío, que causa espanto. Es preciso remontarse á las causas que las producen, y al momento histórico en que se desarrollan.

—Hijo mio, la generacion presente está ya curada de espanto. No le imponen ni las grandes catástrofes ni los mas señalados infortunios. Indiferente ante los males de la patria, y egoísta por el afán del dinero, echa en olvido á clases respetables que en otros tiempos dieron vida y calor á instituciones sacrosantas y nacionales, y han llegado á depositar en sí mismas la ciencia, el arte y la verdadera sabiduría. ¿Quién le habia de decir á nuestros conquistadores y á nuestros ascendientes que andando los años no existirían las vinculaciones y mayorazgos, honor y gloria de la familia española, ni los monasterios, generosos albergues de los hombres de saber! Cuando me acuerdo de las mudanzas realizadas desde la murete de mi rey señor D. Fernando VII, deseo morirme llevando incólume al sepulcro los principios de la escuela tradicional.

—Nunca como en la ocasion presente envidio una buena memoria. Digo esto, querido doctor, porque en la Universidad central hay un profesor que lleva por nombre D. Segismundo Moret y Prendergast, quien me enseñó como maestro las instituciones de hacienda pública. Si V. oyese alguna conferencia de las varias que dedica á la desamortizacion civil y eclesiástica, describiendo el feudalismo, la familia de la reconquista, las vinculaciones aragonesas, el consejo de la Mesta, para venir á parar á la historia fiel y exacta de la propiedad individual y de la propiedad colectiva á través de los siglos y de los gobiernos, á buen seguro que modificaria algun tanto sus ideas.

—Eso nuncá, mientras no me falte aire para respirar y corazon para sentir. Pero ese Sr. Moret, ¿es aquel elocuente orador del Ateneo que pregona las excelencias de Mendizábal?

—El mismo, doctor.

—Entonces, en virtud de un derecho que nadie me puede negar, lo recuso en forma.

—¿Recusará V. tambien al Sr. Ferrer del Río, que escribió unos diez ó doce curiosos artículos en *La América*, historiando la desamortizacion en España?

—Tambien, porque es liberal como el Sr. Moret.

—¿Y el anatema alcanza á los hombres de Estado del siglo XVIII?

—A esos ilustres escritores hay que tratarlos con respeto y descubrirse ante su memoria.

—Entonces, doctor, tenemos una gran base para la discusion. He oído decir á V. que la propiedad amortizada se ha conocido en todos tiempos, hasta que los liberales la echaron á perder. Recuerdo que en el siglo VI el Concilio tercero de Toledo, previno que no pudieran los pecheros enajenar sus haberes en las iglesias, ni aun edificarlas sin permiso del rey, ó conseguir letras de amortizacion que debia solicitar el obispo acudiendo al soberano.

—¿Y qué me dice V. con eso?

—Que en el siglo VI, doctor, se iniciaba ya la desamortizacion.

—Pues contra esa decision política ó conciliar, opongo á V. la dictada por Constantino en el año 321 de la era cristiana por la cual se permitió adquirir á las iglesias bienes inmuebles, y sino queremos marchar tan lejos, las leyes de Partida consignan la absoluta libertad para la adquisicion de bienes á las corporaciones eclesiásticas.

—Sigamos con método, doctor. Claro que Constantino despues de dada la paz á la Iglesia, hizo esa concesion que yo aplaudo, y no lo es menos que las Partidas consignan el principio de libre adquisicion; pero no me negará V. que desde el siglo XI existe una tendencia contraria al principio amortizador. Prueba de ello que D. Alfonso VI de Leon y I de Castilla, ha reconocido que ninguno pudiera ni por contrato ni por título gracioso, dar ni dejar bienes raíces á la Iglesia, bajo pena de perderlos, disposicion que fué sancionada por las Cortes de Nájera y Benavente en tiempo de Alfonso IX. Hubo Concilios, Cortes y reyes que prohibieron lo mismo, y hasta Fernando el Santo lo consigné en los fueros de Córdoba, Cáceres y Toledo en 1222 y 1234. El fuero viejo de Castilla y el ordenamiento de Alcalá, reconocen idéntico principio, lo mismo que las Cortes de Toledo, Madrid y Segovia en el primer tercio del siglo XVI.

—Si fuera á citar á V. todas las leyes, pragmáticas y decisiones acordadas en distintos siglos en favor de la amortizacion civil y eclesiástica, no acabaría nunca. El hecho es que con leyes ó sin ellas la iglesia ha tenido bienes: los pueblos los han tenido tambien hasta que vinieron los constitucionales y dispusieron de ellos á su antojo.

—Está V. equivocado, doctor. Antes que los constitucionales dominaran en España, los reyes absolutos habian dispuesto de la propiedad colectiva.

—¿Dónde está consignado eso?

—En 1795 se apoderó Carlos IV del 15 por 100 de las manos muertas; Carlos III lo habia hecho antes de los bienes de los jesuitas, y Fernando VII en 13 de Octubre de 1815 impuso el 25 por 100 á las vinculaciones y adquisiciones de bienes eclesiásticos. Además existe una ley, que es la 22, título V, libro 1.º de la Novísima Recopilacion, mandando vender todos los bienes de hospitales, hospicios, casas de misericordia, cofradías, memorias, obras pías y patronatos de legos.

—Ahora me recuerda V. la expulsion de los jesuitas, el único hecho que afea la historia de Carlos III.

—Verdad es que Carlos III expulsó á los jesuitas de los dominios españoles en 1763, como lo habian sido de Portugal en 1759 y de Francia en 1764; pero debo advertir á usted, querido doctor, que el Papa Clemente XIV decretó la extincion de esta orden religiosa en 1773.

—El gran Pontífice de entonces lo hizo casi á la fuerza, en vista de los ruegos y de las peticiones incesantes del rey y de sus ministros, y para llevar la paz á la nacion. Observará V., amigo mio, que Pio VII lo restableció en 1814, dándole esta prueba de cariño y de justicia.

—Pero los bienes de los jesuitas se vendieron en el siglo pasado en la misma forma que se ha hecho con la desamortizacion moderna, al contado ó á plazos. Entonces habia juntas de ventas locales y provinciales, origen de las que hoy subsisten. El Papa reconoció la autoridad del rey para ocupar las temporalidades y proceder á la subasta de los bienes.

—Entonces el producto de esos bienes se ha destinado á la enseñanza de la juventud.

—Cierto, doctor. Si la afirmacion de V. envuelve un voto de censura contra lo moderno, le indicaré que una gran parte del material de enseñanza para la juventud se compró tambien con el producto de la propia desamortizacion.

—Vengamos ya á los escritores de los siglos XVII y XVIII, que supone V. partidarios de la desamortizacion.

—Usted que sabe tanto, doctor, ¿tiene noticia de D. Melchor de Macanaz, D. Francisco Carrasco, D. Diego Gardoqui, D. Francisco Saavedra, los condes de Campomanes y Floridablanca, Jovellanos, el Príncipe de la Paz y Flores Estrada?

—Y tanto que los conozco, por su escritos, unos, por sus discursos otros, y todos por su saber.

—Pues bien; D. Melchor de Macanaz escribió, como fiscal del Consejo de Castilla, el Memorial de los 55 párrafos, uno de los escritos más notables de aquel hombre de Estado. En él se queja de la acumulacion de la propiedad en manos muertas, y de algo más que no viene ahora al caso, llegando á proponer los medios para que las corporaciones religiosas no heredasen á los seglares.

—Pero lo que no sabe V., dijo el doctor, es que ese escrito del Sr. Macanaz no agradó al país, porque otras eran sus ideas y sus tendencias.

—Permítame V. que consigne un hecho. A quien no agradó el Memorial del ilustre hijo de Hellín fué á la Inquisicion, pues en aquellas circunstancias el país no podia manifestar libremente su voluntad. Por cierto que á las iras del Santo Oficio se debe el destierro voluntario, harto largo, del Sr. Macanaz, y su confinamiento, más tarde, al castillo de la Coruña. El fiscal del Consejo de Hacienda, D. Francisco Carrasco, era del mismo parecer en 1764. Se quejó al rey de que siguiese la amortizacion, proponiendo las medidas para limitarla y aun para vender los bienes de manos muertas. Campomanes sostuvo lo propio, ya en el Consejo de Hacienda, ya en el Tratado de la regalía de amortizacion.

—A Campomanes, cuyo nombre respeto y venero, se le fué algun tanto la pluma al escribir ese libro.

—No creo, doctor, que haya perdido el juicio el ilustre conde de Campomanes al escribir su precioso tratado de amortizacion. Digo esto, porque lo sometió á examen de varones esclarecidos por su virtud y su ciencia, entre ellos algunos obispos.

—¿Y qué dijeron?

—Dijeron que no envolvía proposicion alguna contraria á los buenos principios. Y diré á V. más. Floridablanca salió á la defensa de Campomanes, lo que prueba la conformidad de pensamiento con aquel hombre de Estado. Jovellanos fué más allá todavía. Su informe sobre la ley agraria, aceptado unánimemente por la Sociedad económica Matritense en 1794, defiende la circulacion de la propiedad sin trabas que imposibiliten su venta y sin amortizaciones que la hagan improductiva.

—Ese informe que en principio es excelente, se publicó á disgusto de muchas gentes, dijo el venerable anciano.

—Cierto, doctor; pero el Príncipe de la Paz se sobrepuso á todas las intrigas de aquellos tiempos, y lo mandó publicar Ministros eran entonces dos sabios, los Sres. Gardoqui y Saavedra, y lejos de oponerse á las ideas de Jovellanos, fraternizaban con ellas.

—Es preciso que V. se convenza, amigo mio. Los escritores de los siglos XVII y XVIII al sostener en principio la desamortizacion no pedian que se despojase á las corporaciones civiles y eclesiásticas de sus bienes y derechos. Deseaban, si, que la propiedad no se acumulase en pocas manos, y que en adelante se impidiera este abuso. Y que abusos hubo, eso ni puedo ni debo negarlo. Pero qué institucion, qué país, qué Gobierno no los conoce? ¿No es la monarquía una institucion que ha llegado hasta nosotros á través de los siglos y de las generaciones? Pues esa monarquía unas veces se presenta avasalladora, otras humillada, en muchas ocasiones llena de gloria, en algunas aquejada de reveses é infortunios. Y por eso valientes de la suerte, ¿se ha suprimido la institucion? No. La nobleza ¿no ha sido en un tiempo turbulenta, en otro hasta anárquica, y en algunos siglos el brazo de los reyes y la verdadera inteligencia del país? Y por eso ¿ha desaparecido de la historia? Los mismos gremios con todas sus bondades y con todos sus defectos, ¿no han existido siglos y siglos? Pues bien: la amortizacion, como todas las instituciones humanas, ha pasado por grandes vicisitudes; tuvo períodos florecientes en que se limitó á las necesidades de la Iglesia y de los pueblos, y tuvo otros en que fué más allá de lo que debia. ¿Merced por eso, que se vendiese todo lo amortizado y se prohibiera el derecho de adquirir á manos muertas? Que se lo modifique, corriente; pero de esto á abolir de una plumada, existe una gran distancia.

—La idea de la desamortizacion, querido doctor, nace y se desarrolla en aquella famosa ley del siglo XII que consignó nuestros antiguos fueros, y más tarde el de Sahagún. De aquí la lucha entre el poder civil contra las pretensiones de la Iglesia en la adquisicion de bienes, lucha que ha venido sosteniéndose por los defensores de la regalía de la corona y por los partidarios de la grandeza temporal de las corporaciones eclesiásticas. Las leyes de D. Juan I y de D. Juan II, la confirmacion de los Reyes Católicos, el Concordato de 1737 y la concesion hecha por el Santo Padre á Carlos IV para enajenar una parte de los bienes de la Iglesia, prueban el desacuerdo en este punto entre el sacerdocio y el imperio.

—Convenido que siempre haya existido en todos tiempos, sobre todo en los últimos siglos, esa lucha por el deseo de defender los hombres civiles las prerogativas de la corona. Pero debe V. saber, añadió el doctor, que D. Santiago de Tejada, persona respetabilísima por su saber, aunque constitucional, sostuvo en las Cortes de 1840 la propiedad de la Iglesia. Recuerdo que citó en apoyo de su tesis el Fuero juzgo, el Código mas antiguo de la monarquía, el Fuero real, las Partidas, la Novísima recopilacion hasta las Constituciones de 1812 y 1837, es decir, que no existía una sola ley que autorizase al poder supremo para privar de sus bienes á las asociaciones religiosas. Todas declaraban legítimas é inviolables sus pertenencias.

—Tambien he leído yo, querido doctor, los discursos del Sr. Tejada, y recuerdo que expone el pró y el contra en esta cuestion. Es verdad que aquel diputado pedía en las Cortes que no se desposeyese á la Iglesia de sus bienes; pero consigna el hecho de las adquisiciones, que limitadas en un principio, se aumentaron en demasia, hasta el

punto de que los reyes defendiesen sus derechos y los ministros las regalías de la Corona. Ejemplo de ello los escritos de Campones, Mohino, Pimentel, Chumacero y otros varones eminentes que refrenaron con sus doctrinas las pretensiones de la curia romana. De todas suertes, el Papa concedió á Carlos IV la facultad de vender, y en nuestros dias, Pio IX aprobó solemnemente las ventas ya realizadas.

—¿Por qué lo hizo?

—Lo hizo, doctor, porque la Santa Sede consideró ese acto como un elemento de paz para la nacion.

—Ya que la propiedad se ha desamortizado, y sigo creyendo que fué un mal paso, ¿por qué no se dieron á censo los terrenos, ganando en ello los labradores?

—De esa misma opinion era Florez Estrada, y esto quizás se hubiese hecho en un período normal. Pero acuérdesse V., doctor, de las circunstancias que acompañaron á la venta de bienes nacionales. El país se hallaba sumido en una guerra civil; los derechos de la monarquía, símbolo de paz para los partidos liberales, se confiaron al esfuerzo de los ciudadanos y al éxito en los campos de batalla. Era necesario reunir fondos, comprometer intereses, allegar fortunas, que sirviesen de escudo y defensa á las nuevas instituciones. Mendizábal examina, discute, y de su examen y discusion resulta la venta de esos bienes.

—¿Y quiénes los compraron?

—Los compró la clase media llena de valor, porque valor se necesitaba ante las amenazas morales y materiales de los enemigos.

—Se compraron los bienes por un pedazo de pan, dijo el doctor.

—Eso importaba poco, aunque era libre la entrada á las subastas. Lo que era conveniente, que fuesen muchos los propietarios, y que antes de dejar que le arrebatasen sus fincas, defendieran con arrojo su propio egoísmo y el interés de la patria. He creído antes, y sigo creyéndolo ahora, que la desamortizacion fué el sosten mas firme y el baluarte mas inexpugnable de las instituciones liberales.

—Convenido, siquiera sea un momento, en que la venta de los bienes nacionales podía hacerse por el Gobierno y por las Cortes, dada la superchería liberal de que las corporaciones no eran dueñas, sino usufructuarias, y que la accion del Estado se extendía sobre todas ellas. Pero ¿con qué derecho las Cortes han despojado á las familias de los vínculos y mayorazgos, en la forma que antes se conocían? ¿No es inviolable la propiedad privada?

—Con el mismo derecho, doctor, que tuvieron los monarcas para consignar en las leyes de Castilla la obligacion imprescindible del padre de dejar á sus hijos los cuatro quintos de su fortuna, y estos á aquellos los dos tercios, pudiendo llegar á un extraño solo la tercera parte; con el mismo derecho, doctor, que el otorgado en Cataluña al padre de privar á sus hijos de la herencia y concederla á uno solo, al *hereu*, y el que tienen los esposos en Aragon de usufructuar los bienes del cónyuge premuerto en vida de sus hijos. La ley siempre ha regulado los derechos civiles de los ciudadanos, y establecido reglas para las sucesiones y las herencias. Podría decirse que esto es contrario al derecho natural y á la voluntad de los ciudadanos, porque no falta quien sostenga el derecho de libre testamentacion, sin trabas ni limitacion de ninguna clase.

—El que sostenga eso será un cabeza ligera, repuso el anciano. No se concibe un padre que teniendo libertad absoluta para testar dejara á sus hijos á la luna de Valencia. Ante todas las leyes está la voz de la naturaleza.

—Evidente, querido doctor; pero los vínculos y mayorazgos, dando todo á uno, y exponiendo á los demas hermanos á la miseria, bajo el pretexto del buen nombre y lustre de la familia, se oponian al derecho natural, derecho que acompaña á todos los pueblos y á todas las sociedades.

—Está V. equivocado, amigo mio. El mayorazgo era un nuevo padre dentro de la familia. Conservaba, no solo la fortuna, sino el respeto que da la edad, y él solo mandaba y los demas hermanos obedecian.

—Menos cuando el mayorazgo era un padre amoroso para otras familias diferentes de la suya.

—¿Y qué se ha conseguido con la supresion de los vínculos y mayorazgos? ¿Se ha dado mas honor á la familia? Lo único que he visto es que á las niñas se las enseña bastante música, algo de baile, un poco de costura y nada de cocina y arreglo interior de la casa. A los chicos, haya ó no recursos, se les dedica á carreras literarias, siendo caso raro encontrar un abogado con pleitos, un médico con enfermos y un boticario con recetas.

—¡Ay, doctor! Por mala que sea la educacion de la mujer, y por grande que sea el afán de seguir carreras facultativas y literarias, pareceme que de mayorazgo reunia con exceso los defectos modernos.

—¿Cómo defectos! Esos se quedan para los desdichados tiempos que corremos, y á los que pueden aplicarse los tan conocidos versos de D. Luis de Eguiluz en *La cruz del matrimonio*:

..... ¡la mujer
que ama á un hijo con tibieza,
que no cose y que no reza,
honrada no puede ser!

y aquellos otros de Lope de Vega:

..... muchos que nacen sabios
son porque lo dicen ellos.

Es decir, el arte de adorno en la mujer, la superficialidad y el plagio en el hombre; hé aquí dos grandes conquistas de la civilizacion moderna. Aquella virtud modesta y oculta, aquel saber profundo, aquella honrada palabra, aquel carácter serio, son cualidades de mal gusto en la España contemporánea. Hoy solo brillan los grandes habladores y las grandes extravagancias.

—En todos tiempos, querido doctor, los hombres y las mujeres han sido pecadores. Unas veces representando la *hipocresía del vicio* y otras el vicio de la *hipocresía*. V. recordará que el poeta Leyba dijo hace dos siglos en su comedia *El socorro de los mantos*:

Las solteras no me prenden,
porque se andan ya tan sueltas
que ellas se mueren por todos;
¿quién se ha de morir por ellas?

La moda y el vicio, doctor, siguen constantemente á las sociedades, como el bien y el mal acompañan á la criatura en su peregrinacion por esta vida.

—De todas suertes, y volviendo á nuestro tema, la propiedad en lo antiguo era mas respetada que ahora.

—La propiedad privada lo es hoy tambien por la fuerza de la ley. Sucede á veces que por causa de utilidad pública, previo expediente gubernativo ó judicial, se expropia á un particular para la construcción de carreteras, ferro-carreiles, canales ó faros; pero debe preceder la indemnización correspondiente. Felipe II, con el objeto de que nadie edificase cerca de su regío alcázar, obligó al prior de San Martín á que vendiera al Patrimonio los terrenos comprendidos entre las calles de Bailén, Mira el Río, Reloj y plaza de los Ministerios. Este deseo del monarca no llegó á tener efecto en todas sus partes, por cuanto resulta que doña María de Córdoba y Aragón, aspirando al establecimiento de un colegio, obtuvo del soberano gran parte del terreno. Cómo y por qué Felipe II varió de parecer, no lo dicen las crónicas de aquel tiempo. Parece lógico suponer que siendo el colegio un objeto útil y laudable, y tomando la iniciativa la hija de un caballero y á la vez dama de su difunta esposa, no tuvo inconveniente en revocar el orden, que imposibilitaba toda edificación en aquellos terrenos. Está fuera de duda que el rey hizo vender al prior y á los particulares las fincas rústicas ó urbanas que poseían en los alrededores del palacio de Madrid, violentando con una orden soberana la voluntad de sus dueños, si bien consta que les entregó el valor de las propiedades al precio de tasación.

—Es verdad, dijo el doctor; pero no lo es menos que Felipe II cedió gratuitamente esos terrenos á doña María de Córdoba para el establecimiento de un monasterio y de un colegio de enseñanza, monasterio y colegio que han convertido los liberales en palacio del Senado.

—Porque el local se consideró á propósito para Congreso de Diputados en 1820 y para Senado desde 1835 hasta la fecha.

—Sí, añadió el venerable anciano, pero donde se oye la voz del maestro y del sacerdote no debe levantarse tribuna para el hombre político, cuyos discursos fomentan las pasiones y no llevan la paz á los espíritus.

—Y la sociedad del Ángel Exterminador, creada en tiempo del absolutismo, ¿predicaba la concordia ó la guerra? —Eso no puede evitarse en períodos de reacciones, pero de ello tuvieron la culpa los liberales.

—Pobres liberales! ¡cuántas culpas ajenas echan sobre sus hombros!

—Nada me ha dicho V. de la forma de indemnización que las Cortes adoptaron por la venta de bienes nacionales.

—Diré á V., doctor, que el marqués de Valdegamas...

—¡Ah! El marqués de Valdegamas fué una gloria nacional, interrumpió el noble anciano.

—Y tanto que lo fué como orador parlamentario. Pues bien, Donoso Cortés, que así se llamaba, sostuvo en las Cortes que lo mejor sería hacer al clero propietario de renta perpetua del Estado. Y eso se ha hecho por las Cortes y los Gobiernos constitucionales, como lo prueban los últimos Concordatos celebrados con la Santa Sede, y en que tanto se distinguieron Martínez de la Rosa, Bertran de Lis y Ríos Rosas.

—Respeto la opinión de Donoso Cortés, pero creo que el clero, los pueblos y las instituciones benéficas debían tener el derecho de adquirir.

—Precisamente hoy no está prohibido ese derecho por el Código fundamental de la monarquía, y el último convenio con la Santa Sede reconoce á la Iglesia el libre y pleno derecho para adquirir, retener y usufructuar toda especie de bienes y valores.

—Sí, sí. Acto preparatorio para una nueva desamortización, dijo el doctor.

—Pero señor, ¿que no he de poder conseguir reconciliar á V. con los tiempos modernos!

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

SECCION OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.—Decreto jubilando al inspector de telégrafos D. Manuel Amandar y Onofrio.

Real orden aclarando las reglas á que deben sujetarse los ayuntamientos para recoger las láminas ó billetes que se expidan á su favor, en equivalencia de los créditos que tienen contra el Estado.

Decreto nombrando oficial segundo del ministerio de Fomento á D. Pedro Victoria y Ahumada.

Idem, idem oficial tercero del mismo ministerio á D. Antonio Sandoval.

Real orden aprobando la trasfendencia que D. Cándido Herrera hace á favor del marqués de Manzanedo de la concesión que le fué otorgada al primero para la construcción de cinco embarcaderos en el puerto de Santander.

Idem haciendo igual concesión á D. Hilario Rou para la construcción de un muelle de carga y descarga en la bahía de Escombreras, frente á la fábrica de fundición de minerales de su propiedad denominada San Isidro.

Idem, idem á D. Antonio Fernandez Castañeda para la construcción de una casa de baños en la playa grande del Sardinero, inmediata al puerto de Santander, y aprovechar una porción de terreno con destino á parques y jardines para recreo de los bañistas.

Se inserta una carpeta de las relaciones de ingresos realizados por las dos terceras partes del 80 por 100 de bienes de propios y provinciales enajenados desde el 2 de Octubre de 1838 en adelante que se han remitido á la Deuda para que se emitan las correspondientes inscripciones.

Continúa insertándose el extracto de las inscripciones defectuosas que se hallan en el registro de la propiedad del partido de Mahón.

LA PRENSA.

MADRID 28 DE ABRIL DE 1872.

CARLISTAS Y RADICALES.

A tristes comentarios se presta en las actuales circunstancias el proceder del partido radical, causante en cierto modo de la perturbación que los partidarios del oscurantismo han logrado introducir en alguna de las provincias de España.

Derrotada en los comicios la nefanda coalición que pactara con los enemigos del orden, de la libertad y de la monarquía, impulsado por los indignos móviles que todo el mundo sabe, llegó á juicio de uno de los abigarrados elementos que la compusieron, la ocasión de lanzarse al campo, en pos de su deshonrada bandera, invocando el nombre de un Dios, á quien ofenden; de una patria que quisieran contemplar esclava y ahroja á sus plantas, y de un estúpido pretendiente, á quien su cobardía y el desprecio de los españoles, le ha dado el nombre de *Héroe del alcornoque*.

Desde este momento, desde el instante en que los enemigos de toda civilización y de todo progreso, acudieron al terreno de las armas para obtener lo que una vez y ciento les fué negado en el de la razón y la justicia, era de esperar que los amantes todos de la libertad y de las conquistas del derecho moderno, se pusieran al lado del Gobierno, fiel representante de estas, y dieran tréguia á todo otro trabajo, á toda otra aspiración que no fuera la de contribuir á librar al país de las garras del absolutismo, destruyendo hasta el último de sus gérmenes.

En efecto, así lo ha verificado el partido radical por conducto de sus jefes más caracterizados, pero duélenos, sin embargo, que sus periódicos se conviertan en propaladores de falsas noticias y se hagan eco de rumores sobre alborotos, partidas y catástrofes que sólo existen en la imaginación de los alarmistas de oficio, al par que continúan en su sistema de oposición á todo lo que dimana de las esferas del poder.

¿Obedece tal conducta á planes en abierta contradicción con la actitud en que quieren aparecer colocados? ¿Encierran segunda intención ciertos sueltos de alguno de dichos órganos, en que se hace mención de las prendas personales que puedan adornar á los cabecillas carlistas, y se enumeran las mayores ó menores simpatías de que así mismo puedan gozar en sus respectivas localidades?

Nosotros no lo creemos, no debemos creerlo por más que el modo de proceder de los indicados diarios, de lugar, acaso sin saberlo, á suposiciones desfavorables, como ya dejamos apuntado al comienzo de este artículo.

A «LA IGUALDAD».

Hidalgos con los cortesces, recordarán nuestros lectores que al ocuparnos por última vez del cansado asunto de Guarcabulla, elogios tan solo tuvimos para *La Igualdad*, cuya franqueza y lealtad honramos cual se merecía. El periódico federal no nos lo ha agradecido, y sin que por esto vayamos nosotros á enfadarnos ni menos contradecirnos, vémonos hoy en la imprescindible necesidad, que mucho por la sufrida paciencia de nuestros lectores sentimos, de, como en ciertas compañías teatrales, repetir, y Dios sólo sabe si definitivamente, la última función.

Pero para ahorrar tiempo y papel, que hoy con sus bélicas aventuras monopolizan los ayer aliados de nuestro federal colega, entraremos en materia sin preocuparnos ni envanecernos de la inocente travesura que su ultramarino redactor graciosamente nos dispensa, y no obstante la cual ¡quién lo pensara! somos capaces de omitir cuidadosamente graves cargos de imponderable pesadumbre, y sorprender y extraviar la opinión pública. ¡Pobre opinión pública, y cuán poco debe agradecer á su genuino órgano, según se apellidará diariamente, la carta de supina inexperiencia y frágil constitución que en un dos por tres y con tales sospechas la regaló!

Por que lo que á nuestro colega sulfura, es que para rebatir el único cargo que en su famosa y replicada historia de las minas forjó contra el Sr. Alonso, y que á fuerza de rodar, quiere tome las proporciones que hoy le faltan, no hayamos dedicado largas columnas de apañada letra, condición, según parece, *sine qua* tendrá sus argumentos por pirámides egipcias sólidas, eternas é indestructibles.

Nuestros lectores comprenderán fácilmente, que cuando una parte de la prensa, con poco honrada tarea y con siniestro empeño, según la gráfica expresión del colega, habrá comenzado una fábrica de columnas, á derribarla debíamos principalmente atender los que celosos sobre todo de la honra de nuestro partido, defendíamos con doblado empeño la que al propio tiempo lo era del amigo querido y respetado. *La Igualdad*, cuyo puritanismo se retrotrae á tan lejanas fechas, y nimios pormenores, hoy que aun se recuerdan los sábados, y hasta hay quien se marcha al moro, porque su partido, no sabemos cual, se contagia tambien con los puntos negros; *La Igualdad*, pues, á pesar de su, relativamente, larga experiencia, y en parangón con nosotros, más agudo ingenio, nos dispensará creamos habría con preferencia hecho lo mismo.

Porque, debemos repetirlo, las historias de *El Popular*, los sueltos de *El Parcial* y las coplas de algún otro diario radical, todo era en valde y engañoso, y si la opinión pública padeció los frecuentes errores que para ella teme *La Igualdad*, cúrese desde luego que éste de sus órganos, el más franco y vocero, lo ha dicho: «el nombre del Sr. Alonso Colmenares no suena para nada en la escritura de formación de la sociedad, ni aparece entre los socios, ni tiene para nosotros nada de común con el de Guarcabulla...» Y aquellos velados y poco caritativos cargos quedan al presente reducidos á que, entre los que figuran como cedentes ó socios de la supuesta mina, los hay que desempeñaban cargos en la magistratura, que en tal concepto y como regente que fué de la audiencia de la Habana le estaban subordinados y á quienes tenía la obligación de hacer cumplir la ley y de recordar los deberes de su posición.

Cálmense, pues, nuestros lectores; y si pueden y no son asustadizos, olviden las anunciadas proezas del Terso y de sus huestes, ó si al radicalismo pertenecen, depongan por un momento la gana de ser poder, que vamos á la colosal, importante y piramidal tarea, descuidada sin duda por los graves gollizas de nuestra antigua sala de Indias, de residenciar al regente que fué de la audiencia de la Habana D. Eduardo Alonso y Colmenares, porque á sus subordinados permitió perder el dinero en esas supuestas minas y no ser verdad, que como de pasada aseguramos, el imponer sus capitales en empresas mercantiles ó de crédito sea derecho por nadie negado á los funcionarios del poder judicial.

Mas procediendo con lógica, comencemos por descartar reos, si los hay, del banquillo en que los presenta *La Igualdad*. Cuando la sociedad, para explotar las minas de Guarcabulla se formó, D. Pedro Leonauría estaba ya jubilado de la presidencia de sala

que había desempeñado. En esta parte, y sin haber pasado el charco, podemos enmendar con seguridad la plana, y en su principalidad tenga á bien perdonarnos el ultramarino y ocioso colaborador de nuestro colega. Subsiste, pues, solo el cargo con respecto á D. Francisco Loriga, magistrado de la misma audiencia, y D. Juan José Moreno, entonces alcalde mayor de Guanabacoa.

Y esto á un lado, entremos en la cuestión. ¿Es cierto que no pueden ser comerciantes, ni ejercer género alguno de grangería los jueces, magistrados y demás funcionarios del poder judicial? Si, lo es, allende y aqueando los mares, y al usar de corrida nosotros la palabra directamente para aclarar el concepto, no quisimos daria un sentido que pudieran salvar las terrieras temidas por nuestro colega, ni nos hacia falta. Pero ¿es tal comercio, para los efectos legales, la imposición de valores en toda compañía ó sociedad de crédito, sea cualquiera su objeto, aún más siendo anónima, y ya las ganancias provengan de un interés prefiado ó que resulte de operaciones posteriores? No, y si *La Igualdad* ó su colaborador ultramarino, hubiesen recordado el art. 415 del Código penal vigente, verían que allí se dice: «Los jueces, los funcionarios del ministerio fiscal, los jefes militares, gubernativos ó económicos, de una provincia ó distrito, con excepción de los alcaldes, que durante el ejercicio de sus cargos se mezclaren directa ó indirectamente en operaciones de agio, tráfico ó grangería dentro de los límites de su jurisdicción ó mando, sobre objetos que no fueren producto de sus bienes propios, serán castigados con las penas de suspensión y multa de 250 á 2.500 pesetas.

Esta disposición no es aplicable á los que impusieren sus fondos en acciones de Banco ó de cualquiera empresa ó compañía, con tal que no ejerzan en ellas cargo ni intervención directa, administrativa ó económica».

¿Ejercieron los Sres. Loriga y Moreno? A nuestra vez desafiámos al colega, que no los hallará seguramente ni en la gerencia, ni en la dirección, ni en el consejo, ni aun entre los fundadores.

¿Es que hay, por acaso, leyes de Indias con fuerza y vigor para la inobservancia de este general precepto? No, y no piense *La Igualdad* que ignoramos la ley LIV que dice «que los presidentes y ministros de las audiencias no traten, ni contraten, ni se sirvan de indios, ni tengan grangerías» y la ley LX «que no temeríamos transcribir» y se encabeza «que los ministros no entiendan en armadas, descubrimientos, ni minas.» Porque para estas leyes de 1542 á 96 tenemos la que pudiéramos decir verdadera ley orgánica del poder judicial ultramarino, ó sea la real cédula de 30 de Enero de 1855 en que ninguna de estas prohibiciones se consignan; otros decretos posteriores en que lo mismo acontece, y sobre todo la virtual derogación en que por el cambio de los tiempos y de las circunstancias han incurrido aquellas, como otras muy curiosas, tampoco anuladas expresamente, y sin embargo, á cumplir las cuales, el Sr. Alonso Colmenares habría debido prohibir á los magistrados de Cuba: «enviar á estos reinos por lo necesario para sus personas y casas con que vaya registrado en sus nombres (ley 63, de 1550 y 82); acompañarse de negociantes, ni dar lugar á que acompañen á sus mujeres (ley 53, de 1580); visitar á persona alguna ni ir á desposorios ó entierros (ley 49, de 1538 y 88); ser padrinos de matrimonios ó bautizos, ni que los vecinos ó ellos entre sí lo sean de los suyos (ley 48, de 1628); tener familiaridades ó permitir las tengan sus familias (ley 49, de 1580 y 1620); vestir sino garnachas ó ropas tales y si á caballo fueren gualdrapas (ley 97, de 1581), y así, á seguir otras tantas hoy anacrónicas y por eso en la práctica y hechos inobservadas.

Con ingenuidad confesamos que este tradicionalismo que no sospechábamos en colega tan reñido con todo lo que no le fuera contemporáneo, nos agrado sobremanera, porque tales son tambien nuestras particulares y privadas aficiones; pero bien examinado y visto, ¿dónde, en qué ley, principio ó razón pudo haber fundado el Sr. Alonso Colmenares la prohibición que nuestro colega desea?

Y por lo demás, equívocase de medio á medio *La Igualdad* al llamarnos defensores del negocio de Guarcabulla. A seguir un conocido refrán español que nos da el móvil de los ajenos juicios, pudiéramos suponerle á nuestra vez con perfecto derecho é igual cantidad de cortesía, miras interesadas tambien en revolver tan añejo. Pero tranquilícese nuestro colega, es hipótesis por un punto admitimos; puede de ello estar tan seguro como de que si algún oro hubo en Guarcabulla quedó entre manos republicanas... pero republicanas trisustitutas; que sin duda por allá la probidad no es virtud exclusivamente federal, como por acá algunos creen y muchos dudan.

Y con esto concluimos tan larga como enojosa tarea, que si aquello fué ó no negocio, respóndanle las respetables personas á quienes alude, con inadvertencia á nuestro juicio, y de modo que pudiera estar al alcance de algún artículo del Código.

Esto dicho, que no es poco, lo cual le habrá satisfecho ya que nos pedia gastó de papel y tinta con mucha necesidad, hacemos punto final, no sin enviarle gustosos el permiso que de los Sres. Alonso Colmenares y Diez de Ulzurrun solicita. De este modo, al menos, habremos logrado quitar algún lugar á las diarias lecciones doctrinales, que en práctica no hi mucho, dieron en Valls tan inolvidables frutos.

CRÓNICA POLITICA.

La Política abraja serios temores que no dejarán de recoger en cierto modo á los carlistas. Puede suceder, según el diario montpensierista, que el duque de la Torre, á pesar de sus grandes dotes militares por todos reconocidos, no acierte ó no pueda sofocar la insurrección carlista. Entonces, dice *La Política*, sucederá que las brillantes dotes del duque de la Torre, entre las cuales es la principal lo certero de su golpe de vista y lo terrible de su acometida, no tendrán campo en que ejercitarse, que su carácter humano no

le permitirá hacer la guerra despiadada que exige la pronta represión de las contiendas civiles; que las facciones crecerán en número y en audacia, y que, si antes no se da un golpe decisivo, dentro de quince días estaremos en la misma situación que en 1839, antes del convenio de Vergara, en que la España liberal estaba limitada por la línea del Ebro, y esa España turbada por el carlismo, poderoso en la Mancha y potente en el Maestrazgo.

Todo esto teme *La Política*, y es extraño que haciendo hoy justicia á las grandes prendas del general Serrano como militar y como político, abrigue esos temores, que á nosotros nos parecen infundados, por el gusto de atribuir á los hombres del Gobierno intenciones que sólo pueden nacer de una baja sospecha.

Nosotros creemos, á pesar de toda la importancia que algunos tienen interés en conceder al movimiento carlista, que el duque de la Torre batirá en un breve plazo la facción de los campos de Aragón, Navarra y Provincias Vascongadas, sin que haya probabilidades de que se realicen los temores de *La Política*, que con tanto contento verían confirmados los carlistas.

Nuestro apreciable colega *La Iberia* ha publicado un notable artículo en el que recuerda la conducta del partido progresista el año 1860, cuando el general Ortega levantó la bandera de la rebelión mientras nuestro valiente ejército defendía en Africa el honor de España.

Entonces, como ayer digimos hablando del mismo asunto, la minoría progresista, que tan energicamente combatía al ministerio O'Donnell, se colocó del lado del Gobierno para combatir la facción carlista; y los Sres. Calvo Asensio y Sagasta se presentaron al presidente interino del Consejo de ministros á ofrecerle, en nombre de su partido, el apoyo más decidido en favor del orden y la libertad.

La Iberia, después de recordar con entusiasmo la noble y leal conducta observada en aquella ocasión por nuestro partido, concluye su artículo con estos párrafos que encierran un cargo, tan severo como merecido, contra algunos falsos liberales:

«En los últimos días del mes de Abril de 1872, cuando en España se quiere llevar á cabo la consolidación de las libertades públicas y el país se prepara á hacer el último esfuerzo enviando hombres y recursos á Filipinas y Cuba para concluir con una insurrección que en la segunda de las Antillas intenta manchar la honra nacional atentando contra la integridad del territorio, otra insurrección carlista más imponente que la de 1860, aunque menos temible, porque España cuenta con recursos para batirla, levanta el pendón de la guerra civil en nuestros campos, excitando á la opinión del país á que la secunde.

El Gobierno de la nación, ayudado por el pueblo y por el ejército, toma todas las medidas para salvar la libertad. La milicia nacional secunda sus esfuerzos. Las corporaciones populares se ofrecen al ministerio. Los batallones se disputan la honra de ser los primeros en entrar en fuego. Y entre tanta y tanta muestra de patriotismo, entre tanto y tanto ejemplo de abnegación, solo se destaca, para vergüenza del país, un grupo que, con el fútil pretexto de permanecer neutral, alienta á los carlistas con su intransigencia. Los hombres que capitanean ese grupo, no solo no han subido las escaleras del ministerio de la Gobernación, sino que no hace todavía mucho tiempo estaban al lado de los absolutistas. La prensa que los representa abulta las noticias y censura las medidas del Gobierno. La intransigencia y la locura de ese grupo, que excusa el movimiento carlista con supuestas arbitrariedades del Gobierno, contribuye á encender la guerra civil. Ni uno solo de sus diputados ha ofrecido su fuerza al país. Ni uno solo de sus periódicos ha protestado de la insurrección. ¡Y ese grupo se llama liberal, y lo forman los cimbríos y los federales!

Ahora bien; comparando la conducta de nuestro partido en 1860 con la de los falsos liberales de hoy, ¿qué consecuencia se desprende?

Nosotros no lo diremos; el país lo sabe: con esto le basta al Gobierno y al partido liberal para estar tranquilos y ceñirse otra corona de gloria sofocando energicamente el movimiento carlista.»

La comparación no puede ser en verdad más justa y oportuna, como tampoco pueden ser más tristes las consideraciones que de ella se desprenden.

El Parcial, que con razón, teme herir el sentimiento público aplaudiendo la sublevación carlista, y que falta de valor y de fé, tampoco se atreve á censurarla abiertamente, sigue atribuyendo á la conducta del Gobierno en las pasadas elecciones el movimiento operado por los partidarios del absolutismo, contrario á la libertad, á la Constitución y á las leyes.

No puede darse perfidia más desvergonzada y ridícula que la en que se halla metido por sus culpas y pecados el vocinglero diario matutero, y no sabemos qué travieso y malévolo espíritu se ha apoderado de su debilitada cabeza, para hacerle perder el recuerdo de los sucesos de ayer y ponerle en evidencia ante el sentido común, de una manera bien triste por cierto.

Nosotros recordamos, como todo el mundo recuerda, que carlistas, alfonsinos, radicales y federales fueron á las urnas en amistoso consorcio para prestarse mutua ayuda, lo cual indica que cada uno de estos partidos, considerándose débil por sí mismo, contaba con las fuerzas del compañero de armas y fatigas para realizar el fin que convenia á sus planes, y que allí en el fuero interno de su velada conciencia acariciaba con siniestro intento, revestido de formas hipócritas y desleales.

Experimentaron los carlistas en la lucha de los comicios una derrota electoral que alcanzó á toda la coalición, y no pudieron creer que al lanzarse á la lucha armada, se verían enteramente abandonados por sus amigos los coalicionistas; y al terreno de las armas han llevado sus abominables intentos, seguros de que no habian de ser abominados por los liberales que se habian unido á ellos, los absolutistas, para combatir á un Gobierno liberal y perfectamente constitucional.

Si los carlistas han discurrido bien, pensando de este modo; si los carlistas se han dejado llevar de insensatas y funestas ilusiones, contando con ser secundados moral ó materialmente, por sus correligionarios electorales; si los carlistas, en fin, tienen derecho á que aquellos, sus amigos de ayer, los defiendan hoy ó los disculpen al menos, el país lo ha de decir.

Nosotros diremos tan solo á *El Parcial*, para

mengua suya y de sus inspiradores que atribuyen hoy al Gobierno el extravío de los carlistas y su odiosa rebelión, hace la causa de aquellos y aboga por los mismos de manera tan vergonzante é indigna, como indigno y vergonzante fué el pacto coalicionista que ha dado pábulo á la sublevación que en los momentos actuales anatematiza el país con la más profunda indignación.

El diario de la plaza de Mitute, que tiene gran cariño al Gabinete Sagasta, dice muchas veces lo que no sabe, ó no sabe lo que dice.

Ayer se ocupa de los créditos supletorios—cuyos decretos ha publicado recientemente la *Gaceta*—á que ha tenido que recurrir el Gobierno para hacer frente á las actuales circunstancias, y para desfogar los entuertos del Gabinete radical: para que se vea la poca razón que asiste al colega al dirigir censuras que de rechazo van á herir á sus correligionarios, sólo diremos, concretándonos á uno de los créditos, que los cuatro millones quinientas nueve mil seiscientos setenta y nueve pesetas á que asciende el concedido al artículo 1.º, cap. 31 de la sección 8.ª, *ministerio de Hacienda*, es precisamente para atender á la compra de tabacos, que, como comprenderán nuestros lectores, es gasto reproductivo.

Pero hay más: los presupuestos que rigen son obra del Sr. Ruiz Gomez, que en su deseo de nivelarlos á toda costa, no tuvo en cuenta la verdad de las cifras, ni la opinión y presupuesto parcial de los centros directivos. Del de Rentas, que consignó *once millones de pesetas*, según la práctica había demostrado necesitar para atender al servicio de que nos ocupamos, ó sea la compra de tabacos, rebajó de un golpe *cinco millones de pesetas* por decreto de 9 de Agosto pasado. Entonces censuramos cual se merecía esta economía radical; el tiempo ha venido á darnos la razón que nos asistía, pues en 1.º de Febrero estaban consumidos los seis millones que dejó el Sr. Ruiz Gomez. El señor ministro de Hacienda ha tenido necesidad de remediar este defecto, concediendo el crédito de cuatro millones y medio de pesetas, de que nos habla *El Parcial*, cuyo aumento es consecuencia de la disminución hecha á gusto del Sr. Ruiz Gomez para presentar los presupuestos falsamente nivelados.

Esta es la historia de lo sucedido. Continúe el diario cimbrio en su tarea de atribuir al Gabinete actual los desaciertos de los radicales, que nosotros le arrancaremos la careta, y le probaremos, como hoy, la falsedad de sus asertos.

Ayer, como saben nuestros lectores, salió de Madrid para el campo de operaciones de Aragón, Navarra y provincias Vascongadas el duque de la Torre.

Con este motivo, los desocupados y los inventores de noticias de efecto y de frases que hacen suerte, se despacharon á su gusto, comentando el hecho según su deseo, ó según el sentido que pudiera halagar las inclinaciones del auditorio.

Ridículo é imprudente sería reproducir todos los rumores infundados y calumniosos que con este motivo oímos.

La verdad del hecho es que el general Serrano se ofreció al Gobierno, y manifestó vivos deseos de ir al sitio que el honor y la patria le señalan. El Gobierno, por su parte, deseando sofocar pronto la insurrección carlista, ha aceptado y estimado el ofrecimiento, sin que por esto haya motivo para suponer que la gravedad de las circunstancias exigiesen, como último concurso, el del ilustre duque de la Torre.

Un periódico alfonsino desea que se ponga de acuerdo la prensa ministerial para que diga si es ó no importante el movimiento carlista.

Los periódicos que apoyan al Gabinete podrán, según su criterio particular, conceder más ó menos vida á aquella criminal insurrección; pero como conocen el sentimiento nacional, y saben que el carlismo, por más esfuerzos que intente, no podrá romper nunca la losa que le cubrió en los campos de Vergara, tienen la convicción íntima de que ese movimiento indigno y bastardo, será pronta y enérgicamente reprimido, porque ni hay en él fuerzas bastantes para encender una guerra civil, ni la actual lucha puede prolongarse, porque la mayoría del país, que es liberal, odia á esa pandilla de vividores que hoy tremolan el pendón del imbecil de Bebey.

Ya lo sabe el diario alfonsino: en que la insurrección será muy pronto sofocada, todos estamos de acuerdo.

Los abusos que algunos sacerdotes se permiten de la autoridad eclesiástica en contra de nuestras leyes, parece que no han acabado todavía. Hoy tenemos que dar cuenta á nuestros lectores de uno nuevo que hemos oído, y que desearíamos no pasara sin correctivo.

Nos dicen que se ha elevado una queja al gobernador y al vicario eclesiástico sobre la conducta observada por un cura de la parroquia de San Martín que se negó á recibir en confesión á una señora por hallarse casada según la ley vigente del matrimonio civil. Para el sacerdote en cuestión, y según los apóstrofes que dirigió á aquella señora, el matrimonio civil no es más que un amancebamiento.

Juzguen nuestros lectores de este ejemplo evangélico, y del respeto á la ley del que por su sagrado ministerio debiera ser modelo perfecto de sumisión y obediencia.

Por los partes oficiales que se reciben, y por las noticias extra-oficiales que los periódicos publican, se observa que la facción, lejos de organizarse y desarrollarse poderosamente, como en un principio pudo temerle, continúa fraccionada en pequeñas partidas, sin elementos, sin unidad, ni organización.

Hasta ahora han rehusado todo encuentro con las fuerzas del ejército, y en el momento en que este tome definitivamente la actitud ofensiva, el partido carlista que se ha levantado en armas, quedará derrotado y deshecho, y frustrada la criminal tentativa.

La constitución del Senado y del Congreso adelantan con extraordinaria rapidez, como lo exigen las circunstancias excepcionales en que nos encontramos.

Ya se ha aprobado el dictamen sobre las actas de los diputados que constituyen las dos comisiones de las mismas, y en la sesión que ha de celebrarse hoy, á pesar de ser día festivo, quedará probablemente aprobado el dictamen de la comisión sobre unas doscientas actas de las calificadas leves.

Ambos Cuerpos colegisladores podrán, pues, dedicarse desde los primeros días del próximo mes á los asuntos más vitales para el país.

A pesar de lo que dice *La Epoca*, no se ha declarado el estado de sitio en Cataluña, porque no hay ningún género de temor de que pueda alterarse la tranquilidad pública.

Las sociedades cooperativas y los obreros honrados, son los primeramente interesados en sostener el orden, pues el trabajo abunda, á consecuencia de las muchas demandas que hay en las fábricas.

Los industriales catalanes son harto sensatos para hacer caso de los trabajos carlo-internacionales, y dicho se está, que el Gobierno no tiene necesidad de apelar á ninguna medida extrema en las actuales circunstancias.

Se conoce que *La Epoca* tiene tan bueno el oído, que oye lo que no ha llegado á noticia de nadie.

Entre otras noticias refiere, por haberlo oído, la de que apenas constituido el Senado, y antes de cumplir con el acto de cortesía de contestar al discurso de la corona, se presentará un proyecto de ley suspendiendo las garantías constitucionales.

Nosotros ahora, por haberlo oído, negamos en absoluto lo que ha oído *La Epoca*.

Creemos nos oirá el habilidoso colega de la calle de las Torres, si no tiene obstruida hoy la trompa de eustaquio.

A *La Epoca* no le ha gustado la *insustancial* correspondencia de París, que ayer dimos á luz.

Sabíamos que eso había de suceder: la verdad amarga siempre, y por eso *La Epoca*, á falta de razones, *sudtan* unas cuantas palabras de su escogido repertorio, ya que no ha querido recoger la esencia de nuestras noticias.

De todos los caminos que pudo escoger para salir del paso, ese nos parece el mejor, aunque no el más digno de nuestro colega.

Otra pitada del pito cimbrio, y son... quinientas.

Ayer le dió por armar de carabina y boina á todos los difuntos del cementerio de San Isidro. ¡Pero con qué seguridad da la noticia, la estúpida noticia del levantamiento de una partida en el campo de San Isidro! Para el pito cimbrio lo mismo es levantar muertos que matar granadinos.

Como tantas y tan absurdas noticias corren de boca en boca, no es extraño que en los oídos de *La Epoca* haya sonado la palabra crisis.

Pero nosotros sabemos que no hay crisis más que en el deseo de los enemigos de la situación.

Hasta otra.

Algunos se lamentan de que Madrid, la primera capital de España, se haya quedado casi sin fuerzas, á causa de las que ha tenido que mandar movilizar el Gobierno, como consecuencia de la insurrección carlista.

Aunque se esperan refuerzos de un momento á otro, con la guarnición que existe hay lo suficiente para sostener el orden, caso que se turbase, y en prueba de ello vean nuestros lectores si con las fuerzas que vamos á enumerar no basta y sobra para cualquier eventualidad.

Dos batallones de línea.
Dos id. de cazadores.
Dos id. de artillería de á pié.
Tres id. de ingenieros.
Dos regimientos de artillería montada.
Uno id. de montaña.
Tres id. de caballería.
Mil cuatrocientos guardias civiles de infantería.
Doscientos id. de caballería.
Mil agentes de orden público.

Además, los voluntarios de la libertad, siempre dispuestos á velar por el sosiego público.

Nosotros creemos, pues, respetando la opinión de los timoratos, que aún pudiera desprenderse el Gobierno de alguna fuerza, si los sucesos reclamasen su presencia en algún otro punto.

CÓRTESES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS ROSAS.

Sesión del día 27 de Abril.

Se abrió á las dos y cuarto, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior, dándose cuenta de varias exposiciones.

Hicieronse varias reclamaciones y se presentaron algunos documentos, sobre elecciones que pasaron á la comisión de actas. Dióse cuenta de haber sido presentadas cuatro nuevas credenciales de diputados, y una protesta del Sr. Rivero contra las elecciones de Ecija.

Entrando en la orden del día, se puso á discusión el dictamen para la aprobación de las actas de la comisión auxiliar, las cuales fueron aprobadas todas sin debate.

Pasándose á discutir las de la comisión permanente, el acta del Sr. Sanchez Milla fué objeto de impugnación por el Sr. Gil Berges, á que contestó el Sr. Mansi, individuo de la comisión auxiliar, rectificando el Sr. Gil Berges.

El Sr. Sanchez Milla defendió su acta. Rectificó nuevamente el Sr. Gil Berges y fué aprobada el acta en votación ordinaria.

Se aprobaron asimismo las demás actas de la comisión permanente.

Leyóse el dictamen de la comisión auxiliar proponiendo la aprobación de 96 actas.

El señor presidente propuso que hubiese sesión mañana domingo, á pesar de ser día festivo, y así lo acordó el Congreso. Se levantó la sesión á las tres y diez minutos.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SANTA CRUZ.

Sesión del día 27 de Abril.

Se abrió á las dos y media y se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se leyeron los dictámenes acerca de las actas de los senadores que forman las comisiones auxiliar y permanente de actas.

El presidente propuso al Senado que se declarara su discusión urgente para facilitar la constitución definitiva del Senado y que hubiera sesión mañana.

Los Sres. Herrero, padre é hijo, hicieron algunas observaciones en contra de esta declaración, no creyendo que las circunstancias aconsejaban acelerar la discusión de las actas de un modo inconveniente.

El Senado acordó la urgencia y que hubiera sesión mañana, y se levantó la de hoy.

Eran las tres.

MOVIMIENTO CARLISTA.

Leemos en un periódico de Valladolid:

«El viernes á las dos de la tarde llegaron á esta población, conducidos por 13 números, al mando de un sargento del regimiento de infantería de Córdoba, 10 individuos de infantería del tercio de la Guardia civil de la provincia, y cuatro caballos de dicho instituto, al mando del teniente de la Guardia Sr. Sanz, veintidos prisioneros de los que en el combate de Vertavillo se han hecho á la facción que se había levantado en Piña de Esgueva. Estos infelices venían en el más deplorable estado, pues el que menos traía toda la ropa destrozada. Entre ellos se encontraban algunos de esta población, uno de ellos llamado Tobar y otro joven estudiante. Les acompañaban 12 caballerías mayores, todas ellas caballos de labranza, ya viejos y muy trabajados. En dos de estas caballerías se encontraban dos sacos y un cajón que pudieron servir para guardar municiones, y que les fué cogido en la refriega; y ocho armas, entre ellas dos espadas de caballería bastante antiguas y en muy mal estado, un fusil Berdan, dos carabinas Minié y cuatro carabinas lisas inútiles para hacer resistencia.

Los prisioneros fueron llevados á la cárcel de Audiencia, á donde un numeroso gentío se agolpó á conocerlos.

Las armas y caballos fueron depositados en un sitio seguro. Según hemos oído referir, parece que la Guardia civil, al avistarse con la partida, se empujó en un verdadero combate, pues 32 hombres que componían la fuerza al mando del teniente Sanz y otro oficial, sostuvieron un nutrido fuego con cerca de 150 que componían la partida.

Con arrojo, difícil de describir, fueron acometidos, logrando hacerles algún muerto y unos diez heridos que han sido conducidos á Palencia.

La fuerza de la Guardia civil no experimentó más bajas que la del cabo del puesto de Cabezon, de que ya hemos hablado el otro día.

El combate tuvo lugar en el monte de Vertavillo, empujándose la Guardia en tomar la posición que ocupaban los facciosos, que era una altura, y aquellos en conservarla para proteger la retirada del resto de la partida.

Los muertos, según se decía, los abandonaron sobre el campo para perseguir á los fugitivos.

Asegura un diario de San Sebastian, que son ya muy pocas las partidas carlistas que hay en la provincia de Guipúzcoa, y que están muy lejos de inspirar cuidado, siendo de esperar que dentro de un breve término reciban el escarmiento que merecen.

Los ayuntamientos de varios pueblos de Zaragoza, cuyos individuos pertenecen á los partidos monárquico y republicano, se han presentado al capitán general ofreciéndole sus servicios y asegurándole están dispuestos á defender contra los intentos y desahellados propósitos de los facciosos, las instituciones y el trono de S. M.

Leemos en el *Diario de Barcelona*:

«Al llegar anteayer el vapor *Mallorca* procedente de Palma fué ocupado por fuerza armada que impidió que ningún pasajero desembarcara, pasando al indicado buque el señor gobernador de la provincia y algunos agentes de la autoridad que se llevaron presos á tres pasajeros. Después de esto permitieron desembarcar á los demás pasajeros. Como desde la llegada del vapor hasta el desembarco pasaron cuatro ó cinco horas, pues este no se verificó hasta las once del día, el público hizo mil comentarios, habiéndose propagado bastante el rumor de que en el vapor *Mallorca* iba D. Alfonso de Borbon y de Este, hermano de D. Carlos. Según nuestras noticias, los presos eran dos italianos y un sueco. Este último, persona muy conocida en esta capital por ser comerciante en maderas, fué puesto en libertad, después de un largo rato de permanecer detenido, y de haber probado la identidad de su persona.

También llamó mucho la atención el reconocimiento que la policía hizo en un establecimiento de carruajes de alquiler que hay en la plaza de San Sebastian, en busca, según de público se decía, de un personaje carlista. Dicho reconocimiento no dió ningún resultado.

La insurrección carlista se ha circunscrito á Navarra, quedando casi sin partidas las Provincias Vascongadas.

No es cierto que en la embajada inglesa se tenga noticia de la desaparición de Cabrera de Lóndres; y es más, aunque de Lóndres hubiera salido, no sería para presentarse en campaña. Podemos asegurarlo.

En Alsáua ha sido cortado el ferro-carril; pero ha sido reemplazado inmediatamente por los mismos empleados de la línea.

No es cierto, como se dijo ayer, que se haya levantado partida alguna en los altos de San Isidro, como dice *El Parcial*, y si es verdad que el gobernador con algunos hombres salieron anoche á recorrer los alrededores de Madrid por la parte del Sur, fué más bien por estar dispuesto á cualquier eventualidad en el caso de que se intentara realizar cierto plan que se le había denunciado.

Ya lo sabe el pito cimbrio.

Ayer á las tres de la tarde llegó el duque de la Torre á Calatayud, y al poco rato continuó su viaje.

La línea telegráfica entre Orense y Rivadavia ha sido cortada.

La columna de Villar (Valencia) ha detenido á cinco cabecillas y un espía que intentaban alzarse en aquella zona.

La batalla de los carlistas de Lumbier fué todavía más completa de lo que dijimos ayer. Según las últimas noticias, no cesan de presentarse insurrectos á las autoridades.

No hay indicación seria que confirme la noticia de que los generales Cathelineau ni Charrette se propongan tomar parte activa en la insurrección carlista de España.

Y si se atravesaran, el Gobierno francés dejaría al español que obrase con arreglo á nuestra leyes.

Los 29 guardias civiles de Durango al mando del alférez Salinas, batieron en dos encuentros á las partidas de Basozabal y Sierra.

Noticias oficiales recibidas ayer tarde confirman la dispersión total de la facción Peralta, compuesta de 1.200 hombres, después de batidos por columnas combinadas, en territorio navarro. Su jefe, al parecer herido, huye con solo veinte hombres. Las presentaciones en varios pueblos son numerosas, y se han cogido muchas armas.

Con el parque de sanidad que se envía al Norte van seis médicos, tres comisarios, un oficial primero de administración, dos segundos y cuatro terceros. El Sr. Bernal va de jefe de sanidad y el Sr. Egaña encargado de la intendencia.

Al ejército del Norte se envía un completo parque sanitario con 6.000 curaciones, 200 camillas, tres juegos de botiquines, 72 bolsas de ambulancia, ocho repuestos de cirugía, y todos los bastes y aprestos correspondientes.

SECCION DE NOTICIAS.

Los agentes de la autoridad sorprendieron anoche en la calle de las Tres Cruces á unos cuantos caballeros, que, á título de mineros, celebraban una reunión carlista.

Los mineros carlistas fueron conducidos al gobierno de la provincia.

Damos la noticia como la hemos oído referir por persona que nos merece entero crédito.

En corroboración de lo que decíamos en nuestro número anterior, ayer fueron sorprendidos por las autoridades, en la calle del Españoleto (Chamberí), dos sujetos, á quienes se les ocuparon papeles de importancia, relativos á la sublevación carlista. Uno de los indicados sujetos tenía un despacho firmado por el pretendiente, nombrándole jefe de estado mayor del ejército de Guadalajara y su provincia.

Se ha concedido el retiro provisional al teniente coronel de infantería jefe del batallón de reserva de Talavera, D. Clemente López.

Ha sido nombrado comandante militar de Guanajay (Cuba), el teniente coronel de caballería D. Aureliano Guerrero.

Ha sido aprobada una propuesta de ascenso reglamentario, de varios jefes de administración militar.

Se ha concedido la encomienda de Isabel la Católica al teniente coronel D. Cayetano Carrasco.

Ha sido nombrado comandante de armas de Mayani (Cuba), D. Fernando Eschudy, comandante de infantería.

Ha sido nombrado oficial de la tesorería general de Hacienda de Filipinas, D. Antonio Vilches y Trevilla.

Ha sido nombrado oficial de la dirección general de Contabilidad, D. Juan José Raymundo, que cuenta más de diez años de servicios en la misma dependencia.

Ayer, como sabido, hubo Consejo de ministros presidido por S. M. el rey, que duró poco tiempo, tratándose de los acontecimientos palpatinos.

Después los ministros no se reunieron como otras veces en la secretaría de Estado, porque tenían que asistir á la sesión. Ténigalo entendido *El Parcial*.

Ayer estuvo á ofrecer sus respetos á SS. MM., el presidente del Senado, Sr. Santa Cruz.

De Valencia hemos recibido periódicos de fecha de ayer, y ni en aquella provincia ni en el Maestrazgo ocurría novedad. Lo celebramos.

El ministro de Hacienda tiene ya terminado el presupuesto de su departamento: sólo falta la refundición en el general de los parciales de los otros ministerios, y tan pronto como esto se verifique, serán presentados al Congreso.

En el descarrilamiento ocurrido anteayer en el puente del Puig, ferro-carril de Valencia á Barcelona, no ocurrieron, por fortuna, desgracias, y sólo el maquinista recibió una contusión en un pié.

Los ocho wagones de mercancías rodaron por un terraplén, y un conductor de caudales que iba en el primer coche, aunque éste se destruyó completamente, salió sin lesión alguna. El descarrilamiento fué producido por un rail que hicieron atravesar unos 30 hombres armados que sorprendieron al guarda.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Se nos ha hecho notar que algunas personas han interpretado erróneamente una noticia nuestra sobre el próximo relevo de la guarnición de Pamplona. La noticia, sin embargo, era relativamente exacta, puesto que las compañías de artillería que guarnecen dicha plaza han cumplido el año de destacamento y deben ser relevadas por otras del mismo cuerpo.

Esto y no otra cosa fué lo que quisimos decir en aquel párrafo, sobre el que se han hecho infundados comentarios.»

Todas las noches, á las nueve, se reúne la comisión de actas en el Congreso.

Ayer presentaron sus actas en el Senado los Sres. Bassols por las Baleares, Riestra por Pontevedra, Arce por Alhacete, é Iñarra por Navarra.

En vista de la situación que están atravesando algunas provincias, y con el fin de que el orden no llegue á alterarse en Madrid, y para tranquilizar los ánimos, parece que se trata de abrir un alistamiento entre los hombres verdaderamente honrados y de orden para establecer en todos los barrios retenes armados, que vigilarán por turno sus respectivos distritos durante la noche. En este alistamiento, que no tendrá carácter alguno político, caben los hombres de todos los partidos, pues su misión no es otra que la de garantizar la paz pública. En el distrito del Centro ha empezado ya dicha recluta con los mejores resultados.

El rey Víctor Manuel ha conferido *motu proprio* al eminente maestro Verdi, las insignias de gran oficial de la corona de Italia.

Aplaudimos con gusto esta distinción que recae en uno de los hombres más ilustres del arte musical.

El Correo de Bayona dice, con referencia á cartas de la frontera de Navarra, que nuestra aduana de Urdax había trasladado su caja y mobiliario al territorio francés. A Ainhua (Francia) había llegado un destacamento de tropas francesas.

En *El Anunciador* de Sevilla de anteayer se lee:

«Hoy de madrugada ha salido de Sevilla para Huelva don Francisco Díaz Quintero, á donde le llevan no sabemos qué asuntos relacionados con la elección de senadores.»

El auditor general castrense, D. Francisco de Paula Mendez, á nombre del vicario general interino, que se halla enfermo, ofreció ayer sus servicios al señor ministro de la Guerra con motivo del levantamiento carlista, expresando contaba con que el

clero castrense, fiel a su misión exclusivamente evangélica, se mantendrá alejado de las contiendas políticas.

En París había causado cierta emoción la noticia de que M. Thiers se hallaba indisputado.

La Agencia Havas tranquilizó al fin los ánimos con la nota siguiente, que publicó el 24:

«M. Thiers, que en estos últimos días había sentido algún malestar, ocasionado por un poco de fatiga, se halla completamente restablecido.

Ayer se reunió la recepción, y esta mañana ha vuelto a sus trabajos y a recibir gente, como de costumbre.

Para el lunes próximo se espera en París a los príncipes de Gales. Se le han retenido habitaciones para ocho días.

El diario oficial francés anuncia el nombramiento para ministro de Hacienda de M. de Goulard, ministro de Agricultura y Comercio, y que estaba encargado interinamente de la cartera de Hacienda.

Para reemplazar a M. de Goulard en el ministerio de Agricultura y Comercio, se nombra a M. Teisserenc de Bort, miembro de la Asamblea nacional.

Ayer se reunieron en el Congreso los senadores y diputados por la provincia de Toledo, con objeto de ponerse de acuerdo sobre varios asuntos de interés general, y para acordar los medios que deben ponerse en práctica para reanimar el espíritu de los pueblos que representan, abatido hoy con las falsas noticias que hacen circular los amigos de la insurrección.

El general Sr. Crespo está dispuesto para salir a tomar mando al primer aviso.

TELEGRAMAS

SERVICIO PARTICULAR DE «LA PRENSA»

NAPOLES 26.—Algunos curiosos han sido sorprendidos por una repentina erupción del Vesubio, resultando, según se asegura, 60 muertos y heridos.

PARÍS 26.—En la Bolsa, han cerrado:

El 3 por 100 francés a 55.

El 5 por 100 id. a 88-07.

El 3 por 100 exterior español a 24-95.

El exterior id. a 29-45.

LONDRES 26.—A primera hora se hacían en la Bolsa:

El 3 por 100 español exterior a 29-95.

El portugués a 40.

ÚLTIMA HORA.

Hasta las cinco de la mañana, hora en que cerramos esta sección, se han recibido las siguientes noticias oficiales:

ZARAGOZA.—La Guardia civil de Calatayud ha salido en persecución de Madrazo y Aparicio.

SORIA.—La facción de Fernandez, perseguida por la fuerza a la salida del Burgo de Osma, penetró en Guadalupe.

TERUEL.—La Guardia civil de Molina batió a la facción de Florida, causándole diez muertos y cogiendo armas, municiones y caballos.

ALAVA.—El país no responde al movimiento carlista como esperaban los agitadores; los cabecillas se llevan por fuerza los mozos, que se escapan cuando se les presenta ocasión oportuna.

SEGOVIA.—Todas las noticias recibidas inducen a creer que las partidas se disuelven.

NAVARRA.—El general Moriones sigue en Estella esperando refuerzos para tomar la ofensiva. A Tafalla han llegado ya tres batallones.

El duque de la Torre llegó a noche a Tudela.

CASTELLÓN.—Los restos de la partida de Portaceli se encaminan hacia Segorbe.

GUIPUZCOA.—Los carlistas que aparecieron en los montes de Ollazu, se retiran por Zavia hacia Gorzuela.

LOGROÑO.—La partida de Cuzcurrita no existe. El alcalde de Catanaños dió crédito a una mala interpretación de un paisano.

SEGOVIA.—En el Espinar ha aparecido una partida de 30 hombres a caballo armados de escopetas, uniformados y con boinas. Se dirigen a Villacastin.

La Guardia civil los persigue de cerca. La partida de Pruneros de 35 hombres, se ha dispersado. La mayor parte han regresado a sus pueblos, quedando solo unos doce hombres. Se continúa en su persecución.

SORIA.—El capitán Infante, que persigue la partida del brigadier carlista Fernandez, dice se internó aquella en Monte Torrilles (Guadalajara), y hoy la alcanzará.

NAVARRA.—Presentados a indulto en Olite 64 individuos.

VALENCIA.—La columna de Sagunto encontró, a las cuatro de la tarde, a la facción Portaceli, de 300 hombres, habiéndola batido completamente y causándole 15 muertos, 30 heridos, y recogiendo seis arrobas de municiones, bastantes armas, boinas y una caballería. Por nuestra parte ha habido dos guardias civiles y dos carabineros contusos.

ALBACETE.—Presentada una partida en Montealegre de 14 hombres. Sale fuerza en su persecución.

CIUDAD-REAL.—Ocho hombres armados han aparecido en Alcoba, pueblo de los montes de Toledo. Los persigue la Guardia civil.

VALENCIA.—Las partidas son objeto de una activa persecución, han sido detenidos cinco cabecillas y un espía. La columna de Sagunto cogió a siete individuos que iban a reunirse con la de Portaceli, ocupándoles una corneta y varias armas.

ORENSE.—El telégrafo ha sido roto entre la capital y Rivadavia. Se teme que se levante alguna partida.

ZARAGOZA.—El gobernador civil ha resignado el mando en el capitán general. Se persigue a Madrazo por la Guardia civil de Calatayud. Se han presentado 55 facciosos en Calamocha y 17 en Fuentes Claras.

VIZCAYA.—La partida de Valdegoria se dirige a Losa (Burgos), llevándose los mozos. La facción de Calle está en Villa Real.

NAVARRA.—Había facciosos en Porra a las órdenes de Casa, Iturdi y otros cabecillas. La de Larra-

inza estaba cerca de Zudaire y otra partida se dirigía a Ollazu.

VALLADOLID.—La columna de Esgueva sigue los restos de la facción.

VARIEDADES.

PAGINAS MARINAS.

LOS FAROS.

Siempre he mirado los faros con predilección, o habiendo más propiamente, con cariño.

Quien ha navegado, quien ha visto correr las horas de la noche desde esos palacios flotantes que se llaman buques, comprenderá exactamente la razón de que un faro inspire cariño, ternura.

¿Cómo brilla en las lejanías del horizonte! ¿Cómo aparece y desaparece su luz entre la línea de las olas que suben y bajan con intermitencias regulares!

Y si aquella luz es variable, si cada vuelta del aparato erigido en la torre ofrece un color, entonces ¿qué de ilusiones finge ante las miradas! Es el rostro de un fantasma provisto de un ojo que se anima con expresiones diferentes y que a veces tenido de matiz rojizo, como si estuviese inyectado en sangre, o irradiando un tenue resplandor, cual si el incógnito ser que vigila y observa pasara de un afecto a otro: de la cólera a la dulzura; impresiones del alma que se traducen por el movimiento ocular.

Durante algunos meses vi en la Coruña, siendo niño, y recuerdo que uno de mis paseos más agradables era el camino que conduce a la torre de Hércules, faro de aquel fragmento de costa cantábrica, y a la vez que faro, emblema heráldico del esplendor de la ciudad.

A pesar de los años, hoy lejos de aquella región, comprendo que la torre me inspiraba un respeto, una veneración entonces inexplicable, y ahora fáciles de traducir.

Sobre una colina de rocas elevase el faro. Al pie de su base hay una playa conocida por el Orzán, y allí las olas, casi nunca tranquilas, rugen con esa poderosa entonación exclusiva del Océano.

Desde la torre el panorama es magnífico.

El mar!

Y para que la contemplación del cuadro sea más perfecta, no se percibe otro ruido que el de las aguas.

II.

Los pueblos antiguos tuvieron faros, y los griegos atribuían a Hércules la gloria de haber edificado las primeras torres de aquella especie.

En el bajo Egipto existían, y a la vez que faros, eran templos, cuyos sacerdotes enseñaban pilotaje.

El más famoso fué la torre de Pharos, sobre la isla de este nombre, en Alejandría. Considerábase como una maravilla, y su luz, al decir de los que la conocieron, era perceptible a la distancia de 100 millas marinas.

La época dudosa de su construcción ha sido objeto de discusiones, y hoy se sabe únicamente que el arquitecto se llamaba Sostrato.

En el canal de la Mancha, impetuoso brazo de mar que corre entre Inglaterra y Francia, había dos faros pertenecientes a ambas naciones.

El de Francia era la torre de Ordre u Orde, obra de Calígula, emperador romano, que la erigió como un recuerdo de sus triunfos en Bretaña.

Convertido aquel monumento en faro, sin que nos sea dado conocer la época de la transformación, iluminaba el canal en el año 191 de Jesucristo.

En el siglo XVI apareció destruido considerablemente, y ahora apenas subsisten algunos de sus fragmentos.

La historia de su vecino faro de Duvers, correspondiente a Inglaterra, se halla envuelta en un impenetrable misterio.

Inglaterra, que, en cuanto se refiere a la marina, ocupa un puesto distinguido, sobresale en el alumbrado de sus costas.

En 1609 inauguró sus funciones con regularidad la torre de Lowestoft, y desde entonces los progresos realizados han sido numerosos.

Es notable en las islas británicas el faro construido en 1772 (próximamente) sobre los Smalls, rocas peligrosas de aquellos parajes.

Un hombre generoso llamado Philipps lo mandó edificar a sus expensas, y el joven Whitside llevó a término el pensamiento.

El escollo donde se hizo el faro estaba durante la bonanza a 12 pies sobre la superficie del mar; pero en mal tiempo las olas lo cubrían por completo.

Bajo tales condiciones, no es difícil adivinar el género de vida reservado a los habitantes de la torre.

Se cuenta un episodio de este faro.

A principios del siglo actual repitieron las tempestades del invierno por espacio de cuatro meses, imposibilitando a los buques de abordar a los Smalls.

Los dos guardianes de la torre se hallaban aislados y sin esperanza de recibir auxilio de la costa.

Cierta día los tripulantes de una de las embarcaciones que pugnaban por acercarse a los escollos, vieron a un hombre, inmóvil y de pie en la galería exterior de la torre y a su lado una señal de socorro.

No había; la situación de aquellos desgraciados era horrible.

Y bien lo adivinaban las gentes ribereñas, porque al anocheecer se dirigían todas las miradas al faro: si la luz brillaba, claro es que por lo menos uno de los guardianes vivía; y en efecto, la linterna coronaba todas las noches el monumento de los Smalls.

Luego que terminaron las insistentes borrascas, se tuvo noticia de un drama acaecido en la torre.

Uno de sus habitantes había muerto, y el otro, agarrando al cadáver lo colocó, sólidamente amarrado, en la galería exterior del faro.

Respecto al vivo, debió sufrir de un modo considerable, pues tan desfigurado estaba después del suceso, que sus mismos parientes lo reconocían con dificultad.

III.

Los faros tienen un lenguaje; los colores y el movimiento de la luz; el lenguaje espiritual, movimiento de un alma purísima consagrada al amor.

El faro de hoy, es con raras excepciones, un monumento sencillo y severo, después de ornamentación y de alardes arquitectónicos.

El positivismo de nuestra época se traduce aquí bajo uno de sus caracteres más gráficos, mientras que en otros siglos el faro era un edificio ostentoso.

El mismo sello positivista de la sociedad contemporánea ha influido en la forma de las torres. Colocada por necesidad la gran mayoría fuera de las poblaciones, se hallan expuestas al combate de las olas y del viento. Si su estructura presenta muchos huecos y ángulos entrantes, el combate es mayor; pero si se trata de un cuerpo cónico o poligonal, desprovisto de aquellos inconvenientes, entonces sucederá lo contrario.

La naturaleza toma parte a veces en la sublime obra de salvación representada por los faros. En algunos de ellos, hay gaviotas domesticadas que gritan por la noche, sirviendo de señal y guía a los navegantes.

La vida en los faros aislados es triste. La soledad, la contemplación constante de un mismo espectáculo, han producido más de un caso de enajenación mental. Pero como en el hombre se observan tantos fenómenos, al lado de estos ejemplos hay otros perfectamente distintos. Algunos guardianes de faro se han identificado de tal modo a este género de vida, que en tierra firme languidecían y enfermaban de tristeza.

El faro, propiamente dicho, tiene auxiliares que contribuyen a su obra, y en este caso están el buque—faro, embarcación fondeada en los sitios oportunos, y de tal modo, que resiste inmóvil las tempestades más violentas. El silbato de aire comprimido, invención que durante las nieblas sirve de aviso a los navegantes. Las balizas, aparatos compuestos de tablas y surmontados en un tonel o globo, que se colocan sobre una roca, o en los pares peligrosos de la costa, y por último, las boyas, cuerpos flotantes retenidos al fondo del mar y provistos de una campana que da la voz de alerta, cuando el movimiento de las olas le arranca sonidos en medio de la borrasca.

IV.

El faro, elemento de salvación, es un mentís vivo y elocuente contra los pesimistas que haciendo alarde de sus doctrinas profesadas en absoluto, dicen: La humanidad es mala.—Seamos justos: no podemos atribuir a la humanidad la perfección también absoluta; pero debemos convenir que al lado de sus vicios, de sus errores, ofrece rasgos de bondad, de grandeza de alma.

El faro, en otro orden de ideas, y prescindiendo de su fin práctico, es un ejemplo, una obra que moraliza.

Y estas condiciones que lo revisten lo transforman en un ser inteligente.

Ilusión de nuestros sentidos! Parece que el faro encierra un espíritu que parece una persona.

He aquí por qué lo amamos.

Una tarde, hallándome en un puerto del Mediterráneo, volvía de pasear por el muelle.

Había anochecido. El faro brillaba y su luz caía sobre las olas fingiendo a veces una magnífica banda de rubíes y a veces de ricos diamantes.

Entonces quise dedicar a aquel fantasma rígido, silencioso y blanco una memoria, y poco después escribí unos versos incoherentes y vagos.

Hélos aquí:

Del cielo azul bajo las pardas brumas,
Sobre las olas que en perenne giro
penachos mil de candidas espumas
elevan sin cesar, el faro miro

inmóvil, como la roca detenido
por la mano de Dios, ó cual hermosa
columna, que el ingreso de la vida
señala, a quien la senda misteriosa
recorre del móvil itinerario

unas veces camino, otras sudario,
lucero terrenal, dulce fulgura
como lámpara pura
de rico santuario,

a la par de exultaciones luminares:
y si encolada la nube
el resplandor celeste, el suyo sube
enviando a través de los cristales
de esperanza raudales,

que recibe la nave solitaria,
contestando a la luz con su plegaria.

Humanidad, por qué, dime, la ciencia
que a tu espíritu dió la Providencia
es demonio que airado se revuelve
y junto al faro, bendición divina,
la muerte en la contienda, andaz fulminar?

Yo te admiro en la vela de los mares;
en el templo y sus místicos altares;
en el túnel que rompe la montaña;
en el palacio augusto; en la cabaña;
en el escudo bravo

que sostiene esa fibra
hilo feliz, que vibra
para unir a los pueblos en un lazo.

Tú eres el génio, humanidad; tú creas!
Y cuando vas mostrando a las naciones
el sublime orillama
del progreso infinito que adelanta!

dices con voz que inflama,
entonces eres Dios; ¡bendito seas!
Mas ¡ay! que luego en tigre convertida
enciendes loca guerra fratricida...

El alambre que cruza por los campos
es dócil instrumento,
que lleva estremecido
el lúgubre lamento
del desastre, al hogar desconocido.

Eres cielo que brilla
con la luz de la paz y que mancella
la nube caprichosa.
Eres imagen del azul vacío,
puro y sereno cuando a Dios le place,
y cuando no, sombrío.

Eres astro que nace
para dar a los mundos resplandores.
El faro salvador, noble, divino,
ser debe tu bandera...

¡Acata, humanidad, ese destino!
Augusto JEREZ PERCHET.

CRÓNICA LOCAL.

La temperatura máxima llegó ayer en Madrid a 21° 2 grados y la mínima de 6° 5.

Según los partes recibidos por la dirección general de Comunicaciones ayer llovió en Ciudad-Real y Zamora.

Del parte remitido ayer por la intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

Carne de vaca, de 16'00 pesetas a 17'00 céntimos de peseta, la arroba, de 64 a 88 céntimos de peseta la libra, y a peseta 50 céntimos el kilogramo.

Idem de cerdo, de 0'03 céntimos de peseta la libra, y a peseta 45 céntimos el kilogramo.

Idem de ternera, de una peseta a una peseta 37 céntimos de peseta la libra, y de 2 pesetas 17 céntimos a 2 pesetas 97 céntimos el kilogramo.

Tocino añejo, de 18'50 pesetas la arroba; 40'82 la libra, y a 1'87 el kilogramo.

Jamon, de una peseta 25 céntimos de peseta a una peseta 50 céntimos de peseta la libra.

Acetate, de 14 pesetas 00 céntimos de peseta a 15 pesetas 57 céntimos de peseta la arroba, de 50 a 59 céntimos de peseta la libra, y de 11'54 a 11'74 el decalitro.

Jabon, de 12 a 13 pesetas 00 céntimos de peseta la arroba, de 48 a 59 céntimos de peseta la libra, y de una peseta 4 céntimos y una peseta 27 céntimos de peseta el kilogramo.

Patatas, de una peseta 25 céntimos a una peseta 50 céntimos de peseta la arroba, de 606 a 0'08 céntimos de peseta la libra, y de 13 a 17 céntimos de peseta el kilogramo.

Lentejas, de 4 pesetas 50 céntimos de peseta a 5 pesetas la arroba, a 22 céntimos de peseta la libra, y a 48 céntimos de peseta el kilogramo.

Vino, de 6 pesetas 50 céntimos de peseta a 9 pesetas la arroba, de 29 a 35 céntimos de peseta el cuartillo, y de 13 pesetas 10 céntimos de peseta a 5 pesetas 26 céntimos de peseta el decalitro.

Trigo, de 12 pesetas 00 céntimos de peseta a 14 pesetas 50 céntimos la fanega, y de 21 pesetas y 2 céntimos de peseta a 26 pesetas 25 céntimos de peseta el hectolitro.

Cebada, de 6 pesetas 62 céntimos de peseta a 7 pesetas 60 céntimos de peseta la fanega, y de 11'98 céntimos de peseta a 12 pesetas 67 céntimos de peseta el decalitro.

NOTA.—Reses degolladas ayer.

Vacas, 133.—Carneros, 22.—Corderos, 743.—Idem lechales 87.—Ternezas, 72.—Cabrillos, 00.—Total, 1,027.

Su peso en libras, 86,420.—Idem en kilógs. 39,760'322.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el busto que se exhibe en la calle Mayor, 10, Litografía de Madrid.

No sabemos qué admirar más en este trabajo, si los detalles de su parte artística, ó la perfección del parecido.

El escultor, Sr. Marin, debe estar orgulloso de su trabajo, y no dudamos que alguno le ha de proporcionar la exhibición del que hemos visto.

En la casa núm. 6 de la calle de la Reina se incendió ayer mañana una chimenea, pudiendo ser apagado el fuego a los pocos momentos sin necesidad del auxilio de las bombas de la villa.

A las nueve y media de la mañana de ayer promovieron un fuerte escándalo en la Puerta del Sol dos individuos, a quienes condujeron los guardias de orden público al juzgado municipal, para que allí transigieran sus diferencias.

En la calle de los Irlandeses, núm. 9, cuarto tercero interior, hirió ayer mañana un sugeto a una mujer con quien vivía, dándole dos puñaladas, una en el cuello y otra por encima de la clavícula. Las dos heridas eran mortales de necesidad, falleciendo la víctima de tan atroz atentado en la casa de socorro a que fué conducida. El agresor se presentó por sí mismo al alcalde de barrio, dando parte del suceso y constituyéndose preso.

Ayer tarde hirió en riña un caballero a otro en la calle de la Cruz. Ambos fueron detenidos y puestos a disposición del juzgado municipal.

A las ocho de la noche anterior dispararon un petardo en la Plaza Myrto, cuyo intencioso acontecimiento produjo en los primeros momentos alguna alarma en el vecindario. Los autores de la broma no pudieron ser habidos.

¿Qué lástima!

SECCION DE ESPECTACULOS.

Ayer abrió sus puertas al público el teatro y Circo de Price, asistiendo a la primera función una numerosa concurrencia.

Cuanto artistas debutaron consiguieron ser calurosamente aplaudidos por su limpieza en los juegos que ejecutaron y la destreza en sus difíciles y arriesgadas suertes.

Si fuéramos a enumerar la habilidad de cada uno de los que ejecutaron los diferentes ejercicios, para todos serían nuestros más justos elogios, por lo que nos detendremos únicamente en consignar el triunfo que consiguieron la familia Gaertner en los juegos icarios, y en los trapecios volantes los hermanos monseñores Leones, así como M. Fili en el juego de la estrella.

M. Eugenio Gaertner, que trabajó admirablemente en los juegos icarios, fué después muy aplaudido en el trabajo a caballo, en que hizo suertes que le colocan a la altura de verdadera notabilidad en aquellos ejercicios.

Ya nos ocuparemos detenidamente de los artistas que actúan en la presente temporada, asegurando desde luego, que si son todos como los que anoche se presentaron al público, han de obtener muchos aplausos, así como el Sr. Price merecida recompensa.

FUNCIONES PARA HOY.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—F. 241 de abono.—Turno 1.º.—Amar a ciegas.—Los dos viejos.

A las cuatro y media.—El Rico-hombre de Alcalá.—Los dos sordos.

ZARZUELA.—A las nueve.—F. 21 de abono.—Turno 3.º.—Rigoletto.

CIRCO (plaza del Rey).—A las ocho y media.—F. 199 de abono.—T. 3.º par.—La almoneda del diablo.

A las cuatro y media.—La almoneda del diablo.

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho y media.—Función 6.ª de abono.—Turno 3.º par.—Cenerentola.

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—Los ladrones del bosque.—¿Qué tres!—Como el pez en el agua.—Suma y sigue.

SALON ESLAVA (pasadizo de San Ginés).—A las ocho y media.—La hebra de seda.—Por no escribir las señas.—Cumplimientos entre soldados.—La costilla falsa.—Baile.

A las cuatro y media.—El pilluelo de París.

MARTIN (Santa Brígida 3).—A las ocho y media.—La leyenda del diablo.

A las cuatro y media.—Lanusa.—Baile.

CAPELLANES.—A las ocho.—Revista de Madrid.—La libertad de enseñanza.—Ecos son otros Lopez.—Revista de Madrid.—La pastora del Valle.—Baile.

LA FLORECIENTE.—Gran baile de tres y media de la tarde a siete y media de la noche en Capellanes.

GALERIA DE FIGURAS DE CERA.—(Carrera de San Geronimo, 23.)—El rapto de Proserpina.—Entrada 2 rs.

CIRCO-TEATRO DE PRICE.—A las cuatro y media y a las ocho y media.—Grandes y extraordinarias funciones, en las que tomarán parte los principales artistas de la compañía.

EL RAMILLETE.—Grandes bailes de tres y media a la madrugada.

CIRCO GALLISTICO.—(Calle de Recoletos, 6, duplicado).—Función extraordinaria, a las doce, grandes peleas.

PLAZA DE TOROS.—A las cuatro y media.—Cuarta corrida de la temporada.—Seis toros de la ganadería de D. Manuel García Puente los que serán estoqueados por los espadas Cayetano Sanz, Rafael Molina y Salvador Sanchez.

SANTO DE HOY.

San Prudencio y San Vidal, mártir.

CULTOS.—Se